Domingo 19 (A) del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mt* 14,22-33): Después que se sació la gente, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca (…). Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el agua (…). Jesús les dijo en seguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!» (…).

Jesucristo, el Señor, está cerca de su Iglesia

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, en este relato tan bello, Jesús muestra —anticipadamente— cómo es su cercanía con nosotros. Jesucristo se retira "al monte" para orar; los discípulos están solos en la barca y amenazados por la fuerza de las olas. El Señor parece estar lejano. Pero, como está cerca del Padre, los ve. Y porque los ve, viene hacia ellos caminando sobre el mar, sube a la barca y hace posible la travesía hasta su destino.

Ésta es una imagen para el tiempo de la Iglesia. El Señor está "en el monte" del Padre: podemos invocarlo siempre, estando seguros de que Él siempre nos ve y nos oye. También hoy la barca de la Iglesia, con el viento contrario de la historia, navega por el océano agitado del tiempo. A veces, parece que está para hundirse. Pero el Señor está presente y viene en el momento oportuno.

—Jesús, tú nos dices "Voy y vuelvo a vuestro lado": ésta es la razón de nuestro júbilo.